

**Lunes  
06  
de Septiembre**

**Sexto de Primaria  
Lengua Materna**

*Lectura y análisis de textos del ámbito de Literatura I*

**Aprendizaje esperado:** Lee, identifica y analiza textos del ámbito de Literatura. Reflexiona sobre la lectura y el análisis de textos del ámbito de Literatura.

**Énfasis:** Lee comprensivamente textos de diversos géneros literarios para satisfacer sus necesidades de disfrute y conocimiento.

*Valora diversas culturas, modos de expresión y formas de ser de la lengua.*

*Reflexiona sobre las características, funcionamiento y uso del lenguaje.*

**¿Qué vamos a aprender?**

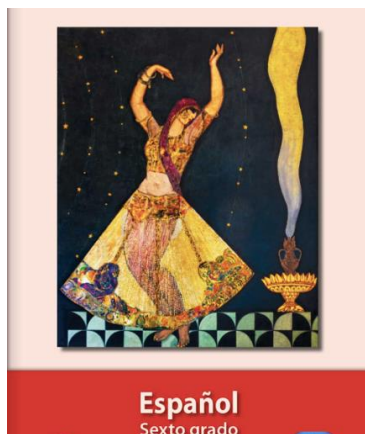
Como parte de la introducción a este curso, tal como lo anticipé la semana pasada, esta y las siguientes dos sesiones las dedicarás a trabajar con textos del ámbito de Literatura. En particular, en esta sesión te centrarás en el desarrollo de una habilidad: la lectura comprensiva, es decir, la lectura que implica la comprensión del sentido de lo que lees.

**¿Qué hacemos?**

Leerás y analizarás dos textos del ámbito de Literatura, lo cual te dará pie para valorar diversas culturas, modos de expresión y formas de ser de la lengua, y para reflexionar sobre la lectura y el análisis de esta clase de textos.

¿Qué materiales vas a necesitar?

Cuaderno, libro de texto de español, algo con que anotar y, de ser posible, un diccionario. Recuerda tenerlo siempre a la mano, durante esta sesión y también al leer o al estudiar otras asignaturas (durante todo el ciclo escolar). Úsalo con libertad y no sólo investigues las palabras que buscamos aquí. Piensa que el conocimiento profundo de nuestra lengua te permite expresarte con mayor precisión y claridad, entre otras cosas.



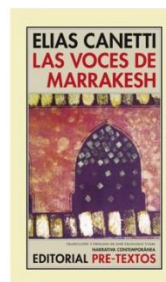
<https://libros.conaliteg.gob.mx/20/P6ESA.htm>

¿Qué texto literario leerás hoy?

Leerás dos: Un relato de viaje titulado “La elección del pan”, del escritor búlgaro Elias Canetti, y el cuento “Los melocotones”, del escritor ruso León Tolstói.



Elias Canetti (1905-1994)



¿Con cuál te deleitaras primero?

Con “La elección del pan”, el cual surgió después de que su autor, Elías Canetti, viajara a la ciudad de Marrakech, Marruecos, en 1954 donde recogió muchas de sus impresiones en una serie de relatos incluidos en el volumen, Las voces de Marrakech, publicado originalmente en 1967 no sobra decir, por un lado, que Marruecos es un país africano en el que la religión mayoritaria es el islam, y por otro, que Elías Canetti ganó el Premio Nobel de Literatura en 1981

Mientras lees el texto, te pido por favor que pienses en las similitudes y en las diferencias entre todo lo que se narra y lo que tú conoces, es decir, todo lo que ocurre en tu vida cotidiana.

## La elección del pan

Al atardecer, cuando ya estaba oscuro, me dirigía hacia aquella parte del Xemaá El Fná donde las mujeres vendían pan. En una larga hilera se acurrucaban en el suelo, tan cubierto el rostro por el velo que sólo se les veían los ojos. Cada una tenía un cesto frente a sí, cubierto por un paño y sobre el que descansaba alguno de los delgados panes redondos expuestos a la venta. Caminaba lentamente por delante de la hilera y observaba las mujeres y los panes. La mayoría eran mujeres maduras y sus formas tenían algo de los panes. Su aroma subió hasta mi nariz y al propio tiempo capté la mirada de sus ojos oscuros. Para ninguna pasaba desapercibido: yo era un extranjero que venía a comprar pan, pero me guardé bien de hacerlo; deseaba recorrer la hilera hasta el final y necesitaba un buen pretexto.

A veces se sentaba una mujer joven entre ellas; sus panes parecían demasiado redondos, como si no los hubiese hecho por sí misma, y su mirada era diferente. Ninguna, ni joven, ni vieja, estaba mucho tiempo ociosa. De vez en cuando una de ellas cogía una hogaza de pan con la diestra, lanzábala ligeramente al aire, la recogía de nuevo, balanceaba un poco la mano como si la sopesase, palpábala un par de veces, de modo que se oyese y volvía a dejarla, tras semejantes caricias, junto a los restantes panes. La hogaza misma, su frescura, su peso, su aroma, ofrecíase así a la compra.

Había algo de desnudo y seductor en estos panes que las hacendosas manos de las mujeres, de las que nada, excepto los ojos, quedaba al descubierto, compartían. “Esto puedo darte, cógelo con tu mano; estuvo en la mía”.

Entretanto, ciertos hombres de mirada resuelta pasaban de largo, y cuando uno de ellos encontraba algo de su gusto, se detenía y tomaba una hogaza en su diestra. La echaba entonces levemente al aire, la recogía de nuevo, balanceaba un poco la mano, como si fuese un platillo de balanza, palpaba un par de veces la hogaza, de modo que se oyese, y la devolvía junto a las demás si la encontraba demasiado ligera o no la quería por cualquier otro motivo. Pero alguna vez se quedaba con ella, y podía sentirse el orgullo de la hogaza y cómo desprendía un aroma especial. El hombre metía la mano izquierda bajo su chilaba y sacaba una moneda muy pequeña, apenas visible junto al gran tamaño del pan, y se la arrojaba a la mujer. Entonces hacía desaparecer la hogaza entre su chilaba —era imposible notar dónde estaba— y seguía adelante.

Canetti, Elias, *Las voces de Marrakech. Impresiones después de un viaje*, traducción de José Francisco Yvars, España, Pre-textos contemporánea, 2006, pp. 95-96.

¿Qué opinas sobre el texto que acabas de leer?

El mundo retratado ahí es diferente al nuestro. ¡Se antoja muchísimo conocer más sobre Marrakech y sobre el islam! ¡Seguro que es un mundo fascinante!

La cultura musulmana como lo has estudiado en tus clases de Historia es riquísima y engloba las prácticas culturales de todos los pueblos islámicos, es decir, de aquellas personas que profesan la religión islámica en el mundo, cuyo libro sagrado es el Corán, el cual, de acuerdo con la tradición, le fue dictado por dios a Mahoma en el siglo VII

¡Qué maravilla! Resulta increíble descubrir que una práctica tan común como la compra del pan puede ser tan diferente en dos culturas. Yo estoy acostumbrada a ir a la panadería, tomar mi charola y mis pinzas, servirme unos bolillitos y unos bizcochitos, formarme para que los guarden en una bolsa, pagar e irme. Mientras que lo descrito por el narrador del relato de Canetti parece una aventura fascinante; hay muchas escenas que me gustaría comentar, como la primera, cuando el narrador representa el escenario de las acciones:

Al atardecer, cuando ya estaba oscuro, me dirigía hacia aquella parte del Xemaá El Fná donde las mujeres vendían pan. En una larga hilera se acurrucaban en el suelo, tan cubierto el rostro por el velo que sólo se les veían los ojos. Cada una tenía un cesto frente a sí, cubierto por un paño y sobre el que descansaba alguno de los delgados panes redondos expuestos a la venta.

## Plaza Xemaá El Fná, en Marrakech, Marruecos



Es muy impresionante la manera en que el narrador describe una escena cotidiana, la de la compra de pan en la plaza Xemaá El Fná, que es, por cierto, la principal en Marrakech. Puedes observarla en la imagen.

## Zócalo de la Ciudad de México



La relevancia de la plaza Xemaá El Fná en Marrakech es similar a la del Zócalo de la Ciudad de México, el cual puedes observar en la imagen.

Como salta a la vista, a pesar de las diferencias culturales, también existen múltiples aspectos que nos hermanan entre las culturas, como el gusto por el pan y por esa especie de ritual que implica comprarlo, tanto para los musulmanes descritos en el relato de Canetti como para nosotros en nuestra vida cotidiana.

Seguro que para un niño musulmán de Marrakech lo descrito por Canetti era quizá todavía lo sea parte de su vida cotidiana, es decir, una escena común, de su día a día. En ese sentido, ¿Qué crees que opinaría una niña o niño de Marrakech si alguien le explicara cómo solemos comprar pan los mexicanos, como lo describí hace unos instantes, al ingresar a una panadería, tomar una charola y unas tenazas, etcétera? Es fácil suponer que le parecería algo muy extraño, quizá tanto o más como a nosotros la manera en que se compra pan en la plaza Xemaá El Fná.

Vale la pena subrayarlo, esto no significa que una cultura sea mejor que la otra; tan



sólo significa que son diferentes y que cada uno posee sus propias riquezas, ahora que lo mencionas, ese es un aspecto relevante del texto de Canetti, pues el narrador externo cuáles son: su posición y su situación en la escena:

**[...] yo era un extranjero** que venía a comprar pan, pero me guardé bien de hacerlo; deseaba recorrer la hilera hasta el final y necesitaba un buen pretexto.

Es importante que el narrador aclare ese dato, pues sólo así se justifica la forma en la cual mira la compra del pan, con sorpresa, maravillado ante lo desconocido (para él, obviamente). Seguro que, si el narrador hubiera sido marrakechí, es decir, alguien nacido en Marrakech, la manera de contar las cosas hubiera sido muy diferente, como algo común y corriente, por otro lado, hablando de extrañeza, al leer el relato hay palabra que aparece dos veces y cuyo significado preciso desconozco: “chilaba”, y aunque queda claro que se trata de una prenda de vestir, ignoro cuáles son sus características:

El hombre metía la mano izquierda bajo su **chilaba** y sacaba una moneda muy pequeña, apenas visible junto al gran tamaño del pan, y se la arrojaba a la mujer. Entonces hacía desaparecer la hogaza entre su **chilaba** —era imposible notar dónde estaba— y seguía adelante.

### **Chilaba**

Del árabe marroquí *žəllāba*, y este del árabe clásico *ǧilbāb*.

1. Pieza de vestir con capucha que usan los moros.



*Chilaba*

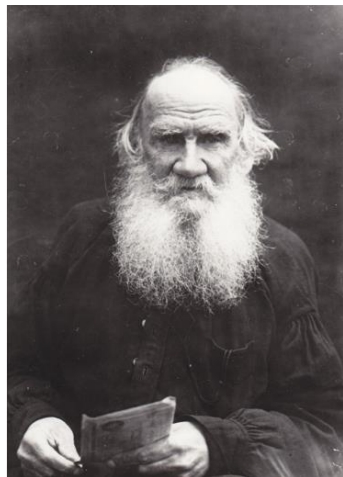
*(Del árabe marroquí žəllāba, y este del árabe clásico ǧilbāb)*

1. *Pieza de vestir con capucha que usan los moros (es decir, quienes profesan la religión islámica).*

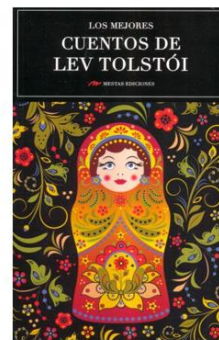
Ahora sí puedes imaginar mejor la escena: la plaza Xemaá El Fná, la larga hilera de mujeres recostadas sobre el piso, con sus rostros cubiertos por un velo que sólo permitía mirar sus ojos, con un cesto de pan enfrente, esperando que algún hombre vestido con chilaba le compre alguna hogaza, después de inspeccionarla a placer con las manos.

Es fácil imaginar esas escenas que, al menos para mí, resultan también muy atractivas. Ahora se me antoja aprender más sobre la cultura musulmana en general y sobre Marrakech en particular.

¡Y sobre su pan, que imagino delicioso!



León Tolstói (1828-1910)



Pero eso ya será tarea de cada quien, porque llegó el momento de leer el cuento “Los melocotones” del escritor ruso León Tolstói, que forma parte del libro *Historias para el pueblo*, publicado originalmente en 1885. Vale la pena enfatizar el hecho de que León Tolstói es uno de los escritores más relevantes en la historia de la humanidad.

¿Y qué otros textos suyos podrías leer?

Sus dos obras más trascendentes son *Ana Karénina* y *Guerra y paz*. Existen numerosas adaptaciones literarias y cinematográficas, seguro que pueden resultarte atractivas, anímate a conocerlas junto con tus familiares.

“Los melocotones”, de León Tolstói, e, igual que con el relato de Canetti, mientras lees, piensa en tu mundo cotidiano y compáralo con el descrito en el cuento. ¡Ah! lo más importante, ¡disfrútalo!

## Los melocotones

El campesino Tikhon Kuzmitch, al regresar de la ciudad, llamó a sus hijos.

—Mirad —les dijo— el regalo que el tío Ephim os envía.

Los niños acudieron: el padre deshizo el paquete.

—¡Qué lindas manzanas! —exclamó, Vania, muchacho de seis años. ¡Mira, María, qué rojas son!

—No, probable es que no sean manzanas —dijo Serguey, el hijo mayor—. Mira la corteza, que parece cubierta de vello.

—Son melocotones —dijo el padre—. No habías visto antes fruta como ésta. El tío Ephim los ha cultivado en su invernadero, porque se dice que los melocotones sólo prosperan en los países cálidos, y que por aquí sólo pueden lograrse en invernaderos.

—¿Y qué es un invernadero? —dijo Volodia, el tercer hijo de Tikhon.

—Un invernadero es una casa cuyas paredes y techo son de vidrio. El tío Ephim me ha dicho que se construyen de este modo para que el Sol pueda calentar las plantas. En invierno, por medio de una estufa especial, se mantiene allí la misma temperatura.

—He ahí para ti, mujer, el melocotón más grande; y estos cuatro para vosotros, hijos míos.

—Bueno —dijo Tikhon, por la noche—. ¿Cómo halláis aquella fruta?

—Tiene un gusto tan fino, tan sabroso —dijo Serguey— que quiero plantar el hueso en un tiesto; quizá salga un árbol que se desarrollará en el isba.

—Probablemente serás un gran jardinero; ya piensas en hacer crecer los árboles —añadió el padre.



—Yo —prosiguió el pequeño Vania—, hallé tan bueno el melocotón, que he pedido a mamá la mitad del suyo; ¡pero tiré el hueso!

—Tú eres aún muy joven —murmuró el padre.

—Vania tiró el hueso —dijo Vassili, el segundo hijo—, pero yo le recogí y le rompí. Estaba muy duro, y adentro tenía una cosa cuyo sabor se asemejaba al de la nuez, pero más amargo. En cuanto a mi melocotón, lo vendí en diez kopeks; no podía valer más.

Tikhom movió la cabeza.

—Pronto empiezas a negociar. ¿Quieres ser comerciante? ¡Y tú, Volodia, no dices nada! ¿Por qué? —preguntó Tikhon a su tercer hijo, que permanecía aparte—. ¿Tenía buen gusto tu melocotón?

—¡No sé! —respondió Volodia.

—¿Cómo que no lo sabes? —replicó el padre—. ¿Acaso no lo comiste?

—Lo he llevado a Gricha —respondió Volodia—. Está enfermo, le conté lo que nos dijiste acerca de la fruta aquella, y no hacía más que contemplar mi melocotón: se lo di, pero él no quería tomarlo; entonces lo dejé junto a él y me marché.

El padre puso una mano sobre la cabeza de aquel niño, y dijo:

—La vida te lo devolverá.

Tolstoi, León, *La muerte de Iván Ilich y otros cuentos*, traducción de Roberto Mares y Luis Rutiaga, México, Grupo Editorial Tomo, 2003, pp. 209-210.

¿Qué opinas sobre el cuento que acabas de leer?

El lugar descrito en ese cuento debe ser muy triste. Porque, por lo dicho por el narrador, se trata de un lugar en el que los melocotones son escasos.

¿Qué otras características poseen el lugar del cuento?

El tío Ephim los ha cultivado en su invernadero, porque se dice que los melocotones sólo prosperan en los países cálidos, y que por aquí sólo pueden lograrse en invernaderos.

—¿Y qué es un invernadero? —dijo Volodia, el tercer hijo de Tikhon.

—Un invernadero es una casa cuyas paredes y techo son de vidrio.

El tío Ephim me ha dicho que se construyen de este modo para que el Sol pueda calentar las plantas. En invierno, por medio de una estufa especial, se mantiene allí la misma temperatura.

Se explica que se trata de un sitio frío y que, por esa razón, la única manera de cultivar melocotones allí es en un invernadero.

Esa información te permite estar casi seguro, segura de que el sitio del que se habla no se halla en México. ¿Qué otros aspectos te permiten inferirlo?

El que las personas tengan nombres tan diferentes a los empleados aquí, como Tikhon Kuzmitch, Ephim, Serguey, Vassili, Vania y Gricha y usan una moneda llamada “kopek”, pero no sé si existe en el mundo real o si es ficcional, la menciona Vassili, el segundo hijo, cuando dice: En cuanto a mi melocotón, lo vendí en diez kopeks; no podía valer más.

Te sugiero que busques la palabra “kopek” en el diccionario y salgas de dudas.

### **Kopek** (también copec)

Del ruso kopeika.

1. Moneda rusa, equivalente a la centésima parte de un rublo (unidad monetaria de Rusia).



Entonces, gracias a este dato puedes saber dónde se desarrollan las acciones del cuento: ¡en Rusia! En la misma tierra en la que nació su autor: León Tolstói.

Con este texto te estas aproximando un poco a la cultura rusa. La literatura también posee ese poder, el de mostrarte otras realidades, otras maneras de ser del ser humano y de comunicarte, de relacionarte entre nosotros y con nuestro entorno entre muchas otras cosas, pero, cuidado, no es una regla en la literatura el que una obra deba hablar forzosamente del lugar de origen de su autor, averiguarlo es labor del lector.

Y ya que andamos con el diccionario, me gustaría buscar otra palabra cuyo significado desconozco por completo: “isba”. La menciona Serguey, cuando dice: “quiero plantar el hueso en un tiesto; quizá salga un árbol que se desarrollará en la isba”.

Es muy probable que el conocimiento de su significado te permitirá conocer con mayor profundidad el mundo descrito en el cuento.

Busca la palabra isba en el diccionario.

## **Isba**

Del ruso *izbá*.

1. Vivienda rural de madera, propia de algunos países septentrionales del antiguo continente, y especialmente de Rusia.



“Isba” (1873), de Vasily Ivanovich Surikov (1848-1916)

¡Qué bueno que buscaste “isba” en el diccionario! Ahora tienes mayor claridad sobre el lugar representado en el cuento, el cual, como acabas de confirmar, se halla en Rusia. Puedes observar la imagen de la acuarela titulada “Isba”, pintada por el artista ruso Vasily Ivanovich Surikov en 1873

Antes de concluir con esta parte de la sesión, te pido por favor que pienses ahora en la manera de actuar y de pensar de los personajes de “Los melocotones”. ¿Qué opinas?

A pesar de que los personajes se encuentren en Rusia y de que, en consecuencia, sus nombres, moneda, casa, clima y muchas otras cosas más puedan ser diferentes a los usuales en México, sus maneras de actuar y de pensar son muy similares a las de un mexicano, si no es que iguales, por ejemplo, el pequeño Vania es cándido, como podría serlo cualquier niño de su edad, independientemente de su nacionalidad, o Volodia, quien es generoso, pues le regala su melocotón a un amigo enfermo, como también podría haberlo hecho cualquier persona noble nacida aquí.

Si lo recuerdas, al analizar, “La elección del pan”, de Elías Canetti, llegas a conclusiones similares: a pesar de que la cultura musulmana y la mexicana puedan ser muy diferentes y de que gran parte de sus riquezas radiquen ahí, en sus diferencias, las personas somos en el fondo muy similares y valemos lo mismo como seres humanos, y merecemos respeto tan sólo por el hecho de existir.

Recuerdo que, aunque la manera de vender el pan sea muy diferente en ambas culturas, se comparten aspectos esenciales, como el gusto por el mismo pan y por alguna clase de ritual involucrado en su compra.

Estas últimas reflexiones te sirven como conclusión para la sesión de hoy, pero antes, la recapitulación final.

Leíste y analizaste dos textos del ámbito de Literatura: “La elección del pan”, del escritor búlgaro Elías Canetti, y “Los melocotones”, del escritor ruso León Tolstói, gracias a lo cual valoras culturas, modos de expresión y formas de ser de la lengua distintos a los nuestros, y reflexionaste sobre la lectura y el análisis de esta clase de textos.

Si te es posible consulta otros libros y comenta el tema de hoy con tu familia. Si tienes la fortuna de hablar una lengua indígena aprovecha también este momento para practicarla y platica con tu familia en tu lengua materna.

**¡Buen trabajo!**

**Gracias por tu esfuerzo.**

**Para saber más:**

Consulta los libros de texto en la siguiente liga.

<https://www.conaliteg.sep.gob.mx/primaria.html>